

CARTAS SOBRE LA MESA

SUITE CONDESA

Sr. director:

¡Que ni qué! Como siempre, Ricardo Cayuela, con su claridad meridiana, resume ahora [“Suite Condesa”, *Letras Libres*, mayo 2010] la acelerada degradación de la Condesa —y de la Hipódromo, el East Side y el West Side—, su voraz sobreexplotación... Pero se queda muy muy corto. Después de todo, entre lo que pago yo de predial y lo que sueltan los restauranteros y sus etcéteras a la delegación, desde luego que la razón la tienen los restauranteros, cantineros, giros negros, franeleros y valet parking... y eso lo demuestra cada día la delegación con su complacencia. ¡Que viva la juerga!

Ya vivía yo en la Hipódromo en el terremoto del 85, y me refugié en Satélite, hasta que un buen amigo me dijo “antes muerto que vivir en Satélite”, y se lo agradecí: regresé el primero, la única lucecita —cuando hubo— de mi edificio de doce pisos. Luego vinieron las demoliciones y la reconstrucción de estas pobres colonias maltrechas, hasta dejar la colonia preciosa con sus millonarios *flats* y *lofts*, dignos de los mejores yuppies rapados, orgánicos, multimodales, lectores del *Reforma* y perrunos. Y con ellos la juerga en las calles, aunque esto con fauna importada —y sus guaruras. A estas alturas, yo ya me pasé a dormir al cuarto de atrás, con taponés en los oídos, pido a mis visitas no traer coche, mejor el metrobús o el taxi o, si están

aptos, la bici, pero el coche jamás, pues la calle es la ley de la selva con, ya está dicho, la complacencia de la delegación.

Gracias a Cayuela por sacar a flote todo esto... aunque no creo que lo que él piense, ni lo que yo piense, revierta las cosas. —

— PABLO SERRANO

LA PÍLDORA

Sr. director:

Algunas anotaciones adicionales al estupendo texto de Tanya Huntington Hyde, “La píldora, una cincuentona respetable”, publicado en la entrega de junio de 2010 de *Letras Libres*:

Años antes de Margaret Sanger, en 1941, el científico estadounidense Russell Marker encontró en Veracruz y Oaxaca la planta *Dioscorea bartlettii*, también conocida como barbasco o cabeza de negro, de donde se aislaba la diosgenina, precursor de los esteroides, el ingrediente principal de la píldora anticonceptiva. A esto le siguió un *boom* de producción de esteroides (y sus derivados) en nuestro país, encabezados por Syntex, que duró cerca de treinta años. Gracias al impedimento para exportar el barbasco, muchas comunidades de aquellos estados vivieron tiempos de abundancia, hasta que una empresa holandesa logró sintetizar esteroides a partir de colesterol por medios químicos allende nuestras fronteras y el mercado del barbasco se desplomó al inicio de la década de 1980.

La píldora nació en México en 1951; en los siguientes nueve años se llevaron a cabo estudios para respaldar su seguridad y eficacia hasta ser aprobada en Estados Unidos en 1960. A México llegó de regreso en 1964, con las licencias extranjeras como credenciales, como suele ocurrir con muchos productos nacionales.

Sin duda, la píldora ha sido uno de los catalizadores sociales más importantes de la humanidad —equiparable a la revolución industrial—; cambió el rol social de las mujeres y fue una de las primeras medidas para que ellas, con consentimiento de sus parejas o sin él, decidieran cuántos hijos tener y cuándo hacerlo. Hoy celebramos el cumpleaños de esta cincuentona, pero más ganas dan de celebrar todos los no cumpleaños que le debemos. —

— MAURICIO RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

LA NARCOCULTURA

Sr. director:

El reportaje de Magali Tercero que publicaron en su número anterior me llevó a reflexionar sobre la cultura del narcotráfico. Creo que hay un problema de criminalidad, pero no es el único: el narcotráfico ha impuesto un modo de ver las cosas que se reproduce en todas las capas sociales. No me refiero nada más al *boom* de los narcocorridos, sino a una estética que muchas personas imitan por considerar patrimonio nacional, sin detenerse a pensar que al hacerlo asimilan también el desprecio por los derechos humanos. Lo que resulta lamentable es que personas supuestamente instruidas, como ciertos autores de exitosas narconovelas, jueguen a embellecer y atenuar en la ficción una realidad que no es heroica sino espantosa. —

— JULIETA TORRES

